



El paguas bailaba arriba y abajo. Yo corría y corría, pero no lo alcancé. Entonces ¡plaf! empezó a llover de verdad. Mami y yo nos

mojamos enteritos, pero fue divertido. Saltamos en los charcos y reímos sin parar.

El paguas se quedó en un árbol, como si mirara nuestra aventura. Cuando llegamos a la casa estábamos como sopa. Papi dijo que en Las Condes siempre hay cosas lindas para hacer.

Ese día aprendí que la lluvia no es mala, es un regalo para jugar. Mi paguas mágico me enseñó que reír es lo mejor, aunque uno se moje.

¡Gracias lluvia! ¡Gracias paguas!